

## 2017KO PASIONARIA LITERATUR LEHIAKETA

### CERTAMEN LITERARIO PASIONARIA 2017

PROSA, 1. SARIA/ PRIMER PREMIO:

HELENA BOLZONI

#### LA LEYENDA DE LA GINETA DE LA MINA "LA ELVIRA".

Ahora, en la segunda década del siglo XXI, la fiesta en la cueva de La Magdalena resurge como se hacía antiguamente en los barrios mineros, allí donde emigrantes venidos de todos los pueblos de España poblaban rincones dormidos, para extraer el mineral de aquellas rocas enriquecidas de hierro donde aún permanecen los tristes recuerdos vividos de explotación, de reivindicaciones, de manifestaciones; donde la voz de Dolores Ibarruri "Pasionaria" se alzaba hacia la libertad, la que aún se escucha entre las grietas que iban formando las explosiones mineras. Estas minas dieron prosperidad a los pueblos cercanos, a Vizcaya y al mundo. Después, abandonadas, se convertirían en cementerios de deshechos y los pateados caminos, en tranquilos senderos enmarañados de zarzas.

Al acabar la celebración de la misa ofrecida a santa Magdalena, la juventud comprometida en rescatar la historia hace que ésta vuelva a florecer y en las campas, rodeadas de txosnas, se bailen las danzas vascas al son de la música. Antes quieren homenajear a Palmira, una señora de 92 años bien llevados; la entregan un cartapacio para leer lo que en él se representaba, la ofrecen una silla, un vaso de agua y un micrófono. Así comienza a leer.

En el "Frente" a 22 de  
julio de 1938.

Me llamo Juan Gangoiti, fui alumno de la escuela mixta de los barrios mineros que se halla entre Urallaga, y el Saúco; en ella se acogían a dieciséis alumnos en edades de cuatro hasta catorce años; yo era el mayor y estudiaba mi

último curso. Una única aula mixta, servía para que Leandro Basterra, el maestro, se las ingeniara a impartir las clases con responsabilidad docente, sin preocuparse de disfrutar vacaciones estivales. Entre la inclinación de las rocas, junto a las cadenas transportadoras del mineral, extraído por los mineros, se encuentra la mina de la cueva de la Magdalena dentro de ella una ermita con flores que los feligreses depositan para embellecer a la santa del mismo nombre.

Los alumnos aprovechábamos las escasas ausencias del señor maestro para alborotar la clase. A su regreso y tras poner orden, nos sentábamos con respeto y éste retomaba la clase.

A unos metros de distancia, los mineros trabajaban a cielo abierto, o dentro de la mina, para sacar el mineral incrustado en las rocas. Primero los bocineros tocaban el cornetín de aviso, para que los vecinos nos resguardásemos; luego prendían la mecha de pólvora para hacerlas explotar, que se convertían en pedruscos para seguir la cadena: barrenar, separar el hierro de la ganga, trasladarlo en vagonetas por las vías de ferrocarriles, planos o inclinados, en tranvías aéreos o en caballerías y por fin, llevarlo hacia los cargaderos a pié del mar, donde los transportaban en barcos a países de la moderna Europa.

Las mujeres mineras lavaban y clasificaban el mineral, lo cargaban en sus cabezas en cestos negros de plástico duro que llenaban con sus manos, en los fríos, húmedos y tenebrosos lavaderos. Las más afortunadas se dedicaban a cocinar en los barracones y lavar la ropa de los mineros. Así trabajaban día a día, haría frío o calor, si la suerte no enviaba lluvia, ya que lloviendo no se podía trabajar y se carecía de salario.

Al acabar la faena diaria, los mineros y mineras que no vivían en barracones, se dirigían hacia sus casas. Las mujeres atendían sus labores, sus familias y la pequeña huerta con aves de corral, mientras los hombres, después de asearse, merendar y atender a su escaso ganado, acudían a Urallaga a la taberna de Charlot para comentar los sucesos acaecidos, echar la partida a cartas, contar historias y hablar sobre el trabajo. Los más intelectuales como Leandro el señor maestro, a organizar las asambleas reivindicativas y preparar las manifestaciones hacia Bilbao, que Pasionaria informaba, por la brutal explotación a la que los mineros y mineras

estaban sometidos.

Después de comentar lo más importante, dijo Damián “el burgalés” mientras bebía un vaso de vino:

- Esta mañana he visto a una gineta entrar en la cueva de La Magdalena.
- ¡Cómo vas a ver ese bicho! - exclamó Remigio el barrenador.
- Pues sé que lo es; en mi tierra, de noche se comen las aves del corral. Son más grandes que los gatos, con la agilidad y la piel de un tigre en pequeño.
- ¿Qué puede hacer una gineta en la cueva?
- Ella sabrá, solo digo que la he visto.

No se habló más y cada cual siguió a lo suyo sin acordarse del animal.

Estaba al caer el 22 de julio fiesta de la Magdalena que se festeja en la cueva, con la algarabía de los pueblos colindantes. La chiquillada estábamos más alterados que de costumbre, íbamos a la escuela retornando rápidos y nerviosos, el maestro nos impartía las clases particulares a cambio de lo que los padres podían pagarle y, sin dejar de ayudar en los trabajos habituales de nuestras casas, nos concentrábamos con sigilo al resguardo, sin que nos vieran los mayores, para comentar el tema que nos preocupaba y decidir las resoluciones que por ser el mayor me tocaba organizar con el acatamiento de todos.

- Me he informado y creo que este animal herido es una gineta y debemos trasladarla a la cueva de La Elvira – dijo Severo. – Además está para parir.
- A mí me parece que pesa demasiado y nos verán. – contesta Tintxu el pelirrojo.
- Sí, pero no queda otra solución. La fiesta es el domingo, nos queda una semana y no hay tiempo; curaremos sus heridas y mañana cuando nuestros padres estén en la taberna de Charlot la trasladamos en una carretilla. Vosotras las chicas, os encargáis de traer la comida. ¿Qué os parece?
- Vale. – dijo mi hermana Palmira a coro con sus compañeras.

Lo zanjamos e hicimos los preparativos oportunos, así transcurrió una semana.

Mientras las mujeres y los hombres engalanaban los barrios y la cueva donde se festejaba a la santa, la chavalería estábamos ocupados en nuestros

quehaceres pero ayudábamos a los mayores porque queríamos pasar desapercibidos.

Llegó el día, la mañana era radiante y placentera; los mozos y mozas más las familias que llegaban, alegraban la tan esperada fiesta. Vestidos de blanco, con fajines rojos o verdes, en la cabeza lucían grandes sombreros de paja, adornados con flores de vistosos colores o la txapela nueva; calzaban alpargatas blancas de cáñamo con tiras a juego de sus fajas, cantaban y bailaban al son del txistu y el tamboril por la cueva alrededor de la santa engalanada y por la romería campestre en plena algarabía. Dos txosnas hacían la competencia a la tasca de Charlot, pues el gentío ocupaba todos los espacios donde saciar la sed y reponer fuerzas con sus exquisitos manjares. Todos mezclados compartíamos la fiesta, y los mayores dejaban por un día sus responsabilidades y sufrimientos.

En la taberna de Charlot, en la pequeña terraza al resguardo del sol, una parra de hojas verdes ofrecía confortable frescura y, en una gran mesa de madera consumían un exquisito guiso de carne, cocinado por Justa su mujer; acompañaban al guiso sendas jarras de cerveza; entre risas casi nadie acertaba a saber a qué animal había pertenecido dicha carne. De vez en cuando brindaban cantando.

La gineta de La Elvira/ se ha perdido por la mina/ y los pobres mineros/ la zamparon entre risas.

Mientras, la cuadrilla de niños y niñas, fuimos a visitar al animal que ya curado había parido cinco cachorros pero... vimos que la gineta había desaparecido.

- ¡Ooooh! Gritamos al unísono, sorprendidos y desolados.
- ¿Dónde estará la madre? preguntó Palmira.
- Habrá ido a por comida. –respondió Tintxu el pelirrojo.
- No puede ser, porque comida tiene la que pusimos ayer –contesté con resolución. – y me imagino donde está.
- ¿Por qué lo sabes? – añadió Palmira.
- Vayamos a la taberna de Charlot. Allí los encontraremos en la cocina y en los platos.
- Vale – contesta Severo.

Los pequeños no entendían nada, pero los mayores lo captamos al vuelo. Decidimos ir juntos pero entré solo a la cocina donde Justa atareada y nerviosa, se afanaba para atender a los clientes. Rebusqué en la basura y allí estaban los desperdicios del animal. Al salir le pregunté a Justa:

- ¿Te ayudo en algo?
- Sí, saca esta basura por favor. Es para echar a los perros.
- ¿Qué bicho has cocinado?
- Dicen que era una gineta grande— contestó — a juzgar por las sobras les ha gustado bastante.
- Y tan grande – contesté.

Obediente, llevé la basura para que los perros se dieran el banquete como se habían dado los mayores y que aún lo estaban disfrutando, así demostrar lo sucedido a la cuadrilla, que miraba desilusionada. Entonces comprendieron que tenía razón. Hicimos una asamblea y decidimos que no podíamos dejar morir a los cinco cachorritos; que debíamos alimentarlos con un biberón lleno de leche, la que daban las vacas que nuestros padres criaban en los establos.

Pasó la fiesta, nos incorporamos a la escuela y por las tardes acudíamos en relevos a la cueva de La Elvira para dar el biberón a los cachorros de la gineta.

Leandro el maestro, me preguntó qué teníamos entre manos y le conté el secreto, después le dio un ataque de risa. Luego reaccionó para decirme:

- Deja que les haga buena digestión a los que han podido degustarla. Ha debido de ser una carne exquisita. Ya me hubiera gustado probarla. Los muy listos, no me han dicho nada. Quizá por miedo a que os lo contara – se frotó las manos y siguió con el tema. – Lo mejor es tenerles a resguardo, seguir dándoles la leche y cuando se hagan un poco grandes dejarles marchar.

Todo volvió a la normalidad. Nuestros padres aparentaban que no se enteraban de nada y nosotros igual. Al crecer los cachorros, para poder sobrevivir solos, los echamos al monte. Pasó el tiempo y un día cualquiera, en la taberna de Charlot mientras jugaban a las cartas comentó Damián, el burgalés.

- He visto otra gineta en la cueva de La Elvira.

- ¡Venga hombre! ¿estaba para parir? – dijo Remigio el barrenador con guasa.
- No lo sé, pero la he visto – contestó preocupado y siguieron jugando con los compañeros de mesa.

Damián el burgalés, seguía viendo esporádicamente a la gineta en la cueva de La Elvira. Decidió hacer guardias para comprobar si era un sueño o realidad. Nunca pudo tocarla, pero sus ojos la veían.

Con el peso del remordimiento, lo contó a sus compañeros. Éstos, le hicieron poco caso. Bastante tenían con los problemas de la mina, las asambleas que informaba Pasionaria, más las manifestaciones a las que debían acudir.

Pasó otro año y llegó la fiesta. Engalanamos la ermita, a la Santa Magdalena le pusimos flores y al pueblo banderitas de colores; la taberna de Charlot también lucía su esplendor pero cuando los mayores celebraban en su terraza, debajo de la parra, en una gran mesa de madera, un exquisito guiso de cordero, con grandes jarras de cerveza, se oyó un angustioso quejido.

Todos miraron muertos de pánico y se quedaron pasmados. Tenían delante a una gran gineta que con ojos de color verde reluciente echaban ráfagas de fuego llenos de ira. Su boca abierta y prolongada enseñaba unos grandes dientes blancos y colmillos rabiosos. Los comensales tiraron: mesa, sillas, guiso, platos, jarras y vasos, contra la jineta que ciega, se lo llevaba todo por delante. Después del tumultuoso estruendo se fue hacia el monte y llegó la calma.

De la gineta, no se supo más de ella. Pero quedó su historia como una leyenda que se cuenta, en distendidas conversaciones, en las tabernas de los pueblos mineros. Y se canta:

La gineta de La Elvira/ se ha perdido en la mina/ y los pobres mineros/ la zamparon entre risas.

Juán Gangoiti  
Ex alumno de la escuela  
municipal de Urallaga.

A Palmira Gangoiti con sus 92 años llenos de vida, al acabar de leer la conocida leyenda de aquellos tiempos, tranquila secó sus lágrimas, a la vez que una suave sonrisa apareció en sus labios resecos.

Una joven perteneciente a la comitiva municipal de festejos, la abrazó con cariño y recogió el micrófono para explicar:

- Como nos ha leído Palmira, vemos que su hermano Juan, es el autor de este entrañable relato, en el que ella también fue protagonista. La comitiva de festejos desea informar que Juan Gangoiti y el maestro Leandro Barrena murieron en la guerra.

## PROSA, 2. SARIA/ SEGUNDO PREMIO:

DAVID VILLAR CEMPELLÍN

### *LOS DOS HIJOS DE DOÑA PETRA*

*A la*

*margen minera, vientre de metal de mi*

*amada margen izquierda...*

*(Los dos hijos de Doña Petra)*

I.

» De la historia que te voy a contar, querida nieta, apenas quedan ecos en las páginas de los relatos que nadie quiere leer y en las mentes de los abuelos que nadie quiere escuchar, pero precisamente por ese motivo escucha a este anciano y su historia olvidada.

Discurría septiembre de 1896 cuando llegaron Doña Petra y su marido a La

Arboleda, procedentes de Castilla La Vieja. Llegaron como tantos, a trabajar las minas de Triano. Para eso vinieron, para trabajar en el sentido más puro del verbo, sin apenas verse más que de noche. Para trabajar en jornadas de catorce horas, eternas, interminables. Para sacar en un día el sustento necesario para pasar ese día. Para trabajar en años de cansancio y hambre, de fatiga y frío, que pasaron como un suspiro, de la mina al hogar, a una *cama caliente* en el peor de los casos, rezando al cielo antes de acostarse para que un aguacero no estropeará el jornal del día siguiente.

En esas circunstancias, en el miserable barracón de madera que les hiciera las veces de casa, dio a luz Doña Petra a sus dos hijos. Poco después, en el Hospital de Triano, enviudaría de viruela. Pese a ser su marido atendido en persona por el mismísimo Doctor Enrique de Areilza —y te aseguro que bien ganadas tiene ese hombre cuantas calles se le quieran poner a su nombre—, nada se pudo hacer por él. Pero no trata esta historia de la viudez de Doña Petra sino de sus dos hijos.

Recién despertaba el nuevo siglo, como he dicho ya.

II.

» Y es que las cosas a veces son así, inexplicables. Créeme si te digo que muy a menudo en este mundo no hay nada más encontrado que los miembros de una familia.

Créeme, querida nieta, porque exactamente así, antagónicos, fueron los dos hijos de Doña Petra. Sin apenas sacarse un año entre sí, tan diferentes como solo pueden serlo dos hermanos. Pedro, el mayor, un niño serio, solemne, de profundos ojos negros que le hacían aparentar muchos más años de los que tenía, creció convirtiéndose en un niño astuto y robusto. Joaquín, el pequeño, en cambio, dentro de sus ojos nunca crecería. Pedro y Joaquín. Uno un hombre que fue un hombre incluso cuando le tocó ser un niño y el otro un niño que siguió siendo un niño incluso cuando le tocó convertirse en un hombre. Nada más que eso.

Pedro y Joaquín, las dos caras de una moneda, la cara y la cruz, ambas



conformando una misma moneda, este relato...

## POESIA, 1. SARIA/PRIMER PREMIO:

MARÍA DE LOS ÁNGELES RIVAS

### *Pintura Naif*

Con aromas de  
palmera regresan las  
mujeres  
al sitio donde ha de renacer la vida.

Besan la espuma del  
mar, tocan tambores,  
ritman  
cajas,  
danzan.

Con aromas de  
araucaria retornan las  
mujeres  
al sitio donde ha de resurgir la vida.

Acarician la cúspide  
nevada, agitan trutruacas al  
aire,  
tejen en telares de consonancias  
dichosas prendas de palabras  
necesarias.

Por entre la Cordillera se oye una única voz.  
Caracoleando  
el canto avanza desde el hielo

austral hasta el cielo de los trópicos;  
crea esperanza.

Socava la tierra

la femenina

voz.

Cambia conjuros por amalgamas  
transforma quimeras en situaciones de  
paz.

La voz que clamaba en el

desierto

se hace río que corre espumoso,

se hace bahía que recibe al mar.

Con vientos de

historia las mujeres

comunican, avanzan, se hacen soplo nuevo.

Con acentos de lejanas

geografías trenzan su presencia,

bullen dichosas en el encuentro.

Con guirnaldas floridas,

con sus ponchos de lana,

con sus pechos

desnudos llegan

al sitio donde la Pachamama se fecunda de estero.

Entonces,

guardan al rescoldo las leyendas,

aprenden de la selva los secretos.

narran en lenguas, crónicas sin

tiempo,

escarban con sus uñas pedazos de

suelo, con greda fabrican cuidadosos  
cuencos en ellos prepararán suaves  
ungüentos.

Se congregan mujeres de América  
nativa, son las que emergen  
de la tierra —luna  
esteparia cuajada de  
plata—  
para cantar su trino,  
para solear  
tormentas, para  
clamar derechos.

Son valerosas  
hembras, que renacen,  
que se recobran, que se alianzan.  
Que reverdecen  
con aromas de brotes  
vigorosos entre vertientes  
acuosas de luz.

Son mujeres de la Patria Grande,  
hijas de esta tierra que aún las desiguala.

Mujeres,  
que sabiendo de la  
noche, de ultrajante  
violencia,  
se levantan con fuerza por años  
contenida, es, en ese instante, que  
pujan el nuevo día.

## POESIA, 2. SARIA/ SEGUNDO PREMIO:

MARISA LÓPEZ DIZ

### VOZ DE MONTE Y PRIMAVERA

Escrito está tu nombre  
sobre un huracán  
de sangre y rebeldía,  
sobre el grito de la  
pólvora,  
sobre la entraña oscura de la tierra,  
sobre el destino incierto de los  
huesos, sobre la mancha  
imborrable de la  
memoria.

Quien pronuncia tu nombre  
planta en los labios amapolas  
y derriba los altos muros  
del silencio.

Paisaje de carbón y hierro  
fueron tus ojos,  
pozos profundos,  
que jamás se resignaron a llorar  
y en los que rugía, poderoso,  
el lejano mar que tanto  
amabas.

Hogueras de trigo, tus palabras

con las que incendiaste  
la miseria y el hambre,  
prendiendo en las voces del pueblo  
la llama viva  
de la lucha obrera.

Alzabas tus brazos  
hacia el aire,  
como raíces pacíficas de olivo  
y tus palabras de luciérnaga encendida  
abrasaban más  
que el sol del mediodía.

Bajo los fríos párpados  
del tiempo  
enterraste, callada,  
el dolor de tu  
vientre  
-tus cinco rosas encarnadas-  
y escondiste la tristeza  
entre las piedras.

Que para ti guardaste  
las siete letras de tu nombre.

Vestida siempre  
con la elegancia oscura  
de la noche,  
con la sombra suspendida  
de los pájaros  
y el latido feroz  
del horizonte,  
jamás tuviste miedo.

Conociste la nieve  
del invierno más largo  
y tejiste con  
ella un camino  
de resistencia y compromiso,  
sembrando la tierra  
de los desheredados  
con el pan de la  
justicia.

Agitaste al aire  
la bandera del coraje  
y escupiste el espanto  
y la cal viva  
que te quemaba en la boca.  
Mas no hubo  
mordaza que callara  
tu verdad, ni celdas ni  
cerrojos que pudieran  
encerrar  
tu alma mineral y miliciana.

Tú,  
látigo de los tiranos,  
catedral de los desamparados,  
baluarte de los oprimidos,  
evangelio de los pobres,  
patria de los exiliados.

Tú,  
mujer, madre y compañera.

Quién oyera, Dolores,

tu voz de monte y  
primavera levantarse  
de nuevo entre los  
escombros  
del dolor y el olvido,  
al fin resucitada y  
libre.

EUSKARAZ, 1. SARIA:

IÑIGO LEGORBURU ARREGI

SONETO IRAULTZAILEAK

### BIHOTZ IRAULIAK

Iraultza maitatzea beti ez da erraza  
lubakiaren bestaldeko beste ni hura  
*beste* homogeneo baten modura  
arerio zenak, hartzen badu etsai traza

bereizketa egiteko, nor ote kapaza?  
argudioa zena bihurtzen da aitzaki  
eta bapatean bilakatzen da lubaki  
pentsamolde, erlijio edo arraza.

Pertsonon bizitzetan, guztia ez da dena  
izpirituaz, arimak hartzen du gorputza  
irabazle osorik gabeko garaipena

horixe delako benetako aurkikuntza,  
giza ahuleziarik indartsuena;  
barruranzko maitasun baten iraultza.



## **JANTZI, ERANZTEKO**

Barne-iraultzak atera behar du kanpora  
ezin da bere baitako *ni*-an gotortu  
ustezko orekan behar da desegonkortu  
barne-bide soilak ez garama inora

iraultzailea beti doa aldapan gora  
kontrako faktoreen aparraldia  
bilakatu ohi da izerdi zaparraldia  
iparra galtzeak ekarri ohi duen ganora.

Garaipen goserik gabeko garatzea  
ez baita komeni gelditzea ahantzia  
amesgaizto baten ondorengo esnatzea

adabakiz jositako bizitzen garrantzia  
hurkoaren sufrikarioan islatzea  
gizabanako ororen biluztasun jantzia.

## **BI HOZKADA**

Gauzak hobera aldatzeko esperantzan  
berdina egiteari ekiten diogu  
horrela diogu: *edo haiek edo gu*  
mugimendu ezarekin etengabeko dantzan

gero, langile *status*-aren zaintzan  
*Prekariatua* noizbait ahaztu dugu  
galtzaileen arteko galtzaileak helburu  
gutarrak berriz izango diren zalantzan.

Fedearen laikotasunezko pekatu  
ziurgabetasunari darion ahalkea  
lur jakinik gabeko herri eta estatu

eguneroko gerraren zati den bakea  
gure bihotz atsekabetu, bihotz unatu;  
bihozkada bat den gure kartzela askea.

## **NI ERE, HURA**

Besteen begietan dakusadan islada  
nagusitzen denean, bihurtzen nau menpeko  
ordezkaritzarik bako *ni* baten ordezko  
besteen neurrira eraikia, beharbada

egun, nirea ez den bihotz baten taupada  
bestelako *ni* arrotz baten esentzia  
dena eta ezerezaren presentzia  
hustasun guztiari emandako besarkada.

Gure barruranzko soan begiak itxirik  
bizirautea bilakatzen da gure nahia  
nire *ni* baten hilkortasuna bizirik

izena eta izanaren, bien ezbaia  
mozorroa erabat jazten denean soilik  
nagusitzen delako kanpoko pertsonaia.

## **DOLORES**

Utopiaren bidean ez zara edonor  
ibili zara argazkietatik kanpo  
eta horrek erretratatu zaitu bapo  
langileriak orohar, asko dizugu zor

askatasunaren noranzkoan bidezidor  
bidea egiten bada pausoz pauso  
zure argitasuna ez zaigu izan lauso  
eta gogoratuko zaitugu derrigor.

Beste mundu hobeago baterako giltza  
bisaia ximur bat eta bi esku urduri  
zapalduen alde emandako bizitza

pentsamendu eta ekintzen arteko zubi  
zurea izan da ekintza eta hitza  
bakarra zarelako Dolores Ibarruri.